

# Por primera vez hablo de Cuba...

Amalio A. Rey  
[www.amaliorey.com](http://www.amaliorey.com)

Los 1 de enero en Cuba significan algo más que el primer día del año. Este 2009, encima, nos trae un cumpleaños singular: (nada menos y nada más que) medio siglo de la Revolución Cubana.

Para quienes crecimos con ella, como es mi caso, es una fecha que no pasa desapercibida, y que bien merece unas reflexiones. **Es la primera vez que lo hago, públicamente, en tantos años, a pesar de lo mucho que me preguntan: ¿y tú, de qué bando eres? ¿eres anti-castrista? ¿por qué te fuiste?** En fin, nadie me salva de esas preguntas en los descansos de mis charlas.

**Siendo un tema que me apasiona, porque no rehuyo a ningún tema político, siempre he preferido pasar de puntillas porque Cuba es un asunto tan complejo que no puede ser abordado con justicia en una superficial charla de café.**

Son muchos sentimientos metidos ahí para ser frívolo en las opiniones, así que suelo dejar para mí las reflexiones que me hago sobre el futuro de Cuba.

Hoy, a propósito del 50 aniversario, y que escucho decir a Raúl Castro que *la Revolución es más fuerte que nunca* (algo que, con perdón, no se lo cree nadie), me voy a atrever a airear en este blog algunos de mis temores.

Por empezar por algo, y ya que se vuelve a hablar de “bloqueos” y “embargos”, según desde qué orilla se explique el asunto, por ahí comenzaré mis apuntes.

El simple uso de uno de estos dos términos (“bloqueo” o “embargo”) descubre, con certeza, la postura de quien se expresa en relación a Cuba y su diferendo con EE.UU, **tal como suele ocurrir con los que se refieren al líder cubano como “Castro” o “Fidel”.**

**Al margen del debate técnico que podríamos tener sobre la exactitud de los dos términos, en mi opinión, hablar sólo de “embargo” es faltar a la verdad y resulta un eufemismo reduccionista, por dos razones.**

Primero, porque todos sabemos que un *embargo* norteamericano significa mucho más que no poder comerciar con EE.UU, por su peso específico mundial y sus tremendos efectos colaterales; sobre todo para un país como Cuba con un mercado *natural* que debería gravitar en buena medida, por razones geográficas, en torno al de su vecino norteamericano.

Segundo, porque existen numerosas pruebas de **los esfuerzos que realiza el gobierno de EE.UU. para impedir, o por lo menos encarecer artificialmente, el comercio de Cuba con terceros**, lo que echa abajo la idea de mera bilateralidad que sugiere el término “embargo”.

**Por su parte, la palabra “bloqueo” tiene el sabor rancio y excesivo de la jerga militar, y es una exageración tendente a elevar a la categoría de justificación universal las dificultades causadas por el enemigo externo, atenuando así los fallos propios del sistema.**

En efecto, a los que les gusta hablar de “*bloqueo*” les sirve la palabreja para repetir hasta la saciedad la cantinela de siempre: **la apertura interna de Cuba está condicionada a un cambio de postura de EEUU**, lo que es, ni más ni menos, que un torpe pretexto que solo sirve para eternizar las contrariedades de los cubanos que viven en la isla.

Pero, llámese de un modo u otro, lo cierto es que ninguno de los dos términos, ni las razones que se esgrimen para ampararlos, se sostienen desde el más sentido común.

La lógica del “*embargo*” cae por su propio peso y solo se entiende como una concesión descarada al rancio poder político de Miami.

Pensemos un poco. Un *embargo* entraña una decisión drástica para cualquier país, y **sólo se justifica en casos de graves agresiones externas o violaciones flagrantes de los derechos humanos**, como lo fue, por ejemplo, el apartheid en Sudáfrica.

**Las violaciones de los derechos humanos que se producen en Cuba no son “flagrantes”; o al menos no lo son más que la de la mayoría de los países con los que EE.UU. ha mantenido prósperas relaciones comerciales como Israel o Colombia, entre otros.**

Es fácil darse cuenta que Cuba, en materia de derechos humanos, no está peor (e incluso bastante mejor) que muchos socios estratégicos de EE.UU., pero sólo **si se entiende la expresión “derechos humanos” en su acepción más plena**, y no se restringe a la lectura sesgada, de *pensamiento único*, que solo se fija en los **derechos civiles y políticos**, pasando por alto los económicos, sociales y culturales (educación, salud, trabajo, etc.).

Por otra parte, hace rato que se acabó el apoyo activo de Cuba a las guerrillas latinoamericanas, la participación militar en Angola y otras posibles razones geopolíticas que podían justificar la obsesión norteamericana por aislar a Cuba.

En cuanto al temor de la clase dirigente cubana de que una apertura interna sea aprovechada por EEUU para echar abajo a la Revolución, soy de los que piensan que **ese riesgo existe y es real, pero sólo si la apertura fuera indiscriminada, y se acomete como un “mal necesario” en lugar de cómo una oportunidad.**

**Es más, el riesgo a que caiga la Revolución es mucho mayor si no se abre, si continúa en su postura de cerrojo.**

Se ha exagerado mucho, e interesadamente, en torno a estos *peligros que vienen de afuera*, porque cualquier cubano sensato sabe que:

Existen múltiples parcelas de la realidad cubana actual que son relativamente autónomas y poco vulnerables al factor externo, que serían susceptibles de una inmediata flexibilización, que no se acomete por mimetismo y angustia a perder el poder por parte de una buena parte de la clase dirigente.

La **apertura interna**, tal como la entiende la *izquierda crítica*, es una necesidad imperiosa que debe separarse, en la medida de lo posible, de las presiones externas, **aunque sea una cuerda difícil de tensar sin ingenio.**

**Visto desde la distancia, resulta francamente incomprensible que un pueblo joven y pujante como el cubano esté dirigido por el que es, probablemente, el grupo de dirigentes con la edad promedio más alta del mundo.**

Me conozco de sobra los nombres de las personas que ocupan los cargos más altos en el gobierno cubano, y no puedo estar contento por eso (como lo estaría por ejemplo si recito de memoria la alineación de mi equipo de fútbol), porque **en política las fotos fijas son una mala señal.**

Así es, soy capaz de recitar los nombres de las personas que *cortan el bacalao* en Cuba por obra y gracia del inmovilismo, porque son los mismos de siempre, **los que mandaban hace más de 15 años cuando vivía ahí.**

El cambio generacional solo se ha producido en los mandos territoriales y ministeriales, pero el “núcleo duro” que toma las decisiones estratégicas es el “histórico”, el comprometido con Fidel desde la Sierra Maestra y que son de su estrecha confianza. Insisto, podría recitar de memoria estos nombres porque ya tienen más de 50 años de protagonismo político en ese país.

**Mal lo tenemos en un país dirigido, casi en exclusiva, por una generación septuagenaria, con un escaso peso real de los jóvenes en las decisiones, y que ignora los nuevos reclamos de apertura y transparencia de la sociedad de Internet.**

Dejando meridianamente claro que no tengo problemas con la edad porque creo en la rica mezcla que produce la sabiduría de los años con la creatividad de los jóvenes; lo que me molesta es que **el poder en la Isla está hoy demasiado escorado en favor de “la vieja guardia”.**

Por otra parte, tengo muy claro (y de esto creo saber algo) que **la innovación es esencialmente cosa de jóvenes**, porque éstos son más atrevidos y portadores de ideas más frescas, menos condicionadas por el ayer; y...

**...los retos de la Cuba actual reclaman de mucha innovación que esa generación de viejos comandantes no está dispuesta (ni en actitud, ni aptitud) de acometer.**

Encima, si el criterio que más pesa para elegir a los altos dirigentes en la Cuba actual es el de la pureza ideológica, la lealtad y la confianza (entendidos desde la consigna excluyente de “*si no estas conmigo, estas contra mí*”), y no el de la creatividad, la capacidad y el talento, entonces es para alarmarse sobre lo que nos espera el futuro.

Aún así, la *izquierda crítica*, pero respetuosa con la historia de la Revolución, no apela a palabras envenenadas como “*transición*”, que tanto enfada con razón a las autoridades cubanas por su connotación de renuncia.

Lo que la izquierda crítica pide es una “**revolución dentro de la revolución**”, que eche abajo la enorme rigidez del régimen actual, cuya supervivencia sólo ha sido viable bajo la figura aglutinante y excepcional de Fidel Castro.

**Fidel no está, pero está.** Sigue mandando y tomando decisiones, o como mínimo, vetando aquellas que le parecen demasiado aperturistas. **Si Fidel dice que no a algo, está claro que no se hace.** Nadie se atreve a llevarle la

contraria porque su brazo, y también su brillo, siguen siendo mucho más largos de lo que su salud aparenta.

Cuando desaparezca Fidel, y ya sabemos lo caprichosa que es la biología, **al sistema no le quedará más remedio que flexibilizarse de prisa para sobrevivir, creando una sensación de ruptura** que probablemente termine llevándose todo por delante (lo bueno y lo malo), como la *ley del péndulo*, que va de extremo a extremo.

Lo más triste y paradójico de todo esto es que si se produce ese cambio pendular, **los que vengan se van a aprovechar de gran parte de lo bueno que ha hecho la Revolución** (que ha hecho mucho), y lo “*venderán*” como un gran logro de la sacrosanta democracia importada. Esto lo voy a explicar mejor porque me parece substancial.

Siempre he pensado que **la inversión en stock (es decir, en activos) que ha hecho la Revolución es impresionante**. Este trabajo es siempre el más costoso y el que ningún político de los de ahora quiere hacer porque solo produce resultados a largo plazo. **Un país es la educación de su gente**, y en este sentido la Cuba de hoy es, en términos relativos, *para quitarse el sombrero*.

Por lo tanto, el problema más difícil (y caro) del *stock humano* esta resuelto en Cuba, siendo el más grave que sufren sus vecinos de Latinoamérica.

Esa factura ya la pagó la Revolución cubana, y lo más justo sería que los beneficios generados por esas inversiones también se adjudiquen a sus responsables. Pues bien, lo que yo digo es que tanta rigidez terminará produciendo el efecto contrario.

**Es lo que me temo, vendrán “los otros” y solo tendrán que liberar el talento acumulado e inyectar unos cuantos miles de dólares para empaquetar con un lazo bonito, y con su nombre, los estupendos resultados de tanto esfuerzo realizado previamente.**

Y encima, *echarán peste* de todo lo anterior, como si sus éxitos fueran posibles sin el esfuerzo hecho en tantos años de transformación social.

Explicado en términos económicos, **hechas ya las inversiones más difíciles, las “de stock”, vendrán otros a resolver los problemas “de flujo”, los más baratos, y se llevarán todos los méritos.**

Imagínese que injusticia con las sufridas generaciones de cubanos que tanto se han sacrificado por ese proyecto. **Usted se pasa años preparando la tierra y sembrando, para que vengan otros con el agua y el marketing a llevarse los méritos de la buena cosecha.** Eso es lo que va a ocurrir si se sigue jugando a la rigidez del cristal.

Volviendo al *vecino americano* que, ciertamente, tiene una sombra alargada en todo lo que pase en Cuba; aprecio demasiadas expectativas en relación con el nuevo Presidente Obama. **De nuevo caemos en el error de esperar que las soluciones vengan de afuera.**

**A pesar del evidente aire renovador de Obama, sigo pensando que los incentivos para un cambio esencial de postura de EE.UU. hacia Cuba son mínimos, y los costes muy altos para el establishment americano.**

**Ojalá me equivoque** pero ese país, maximalista por naturaleza en política exterior cuando de relacionarse con sus vecinos del Sur se trata, sólo vería como incentivo suficiente para ser el primero en *mover ficha* (es decir, dar el primer paso serio de suprimir el “embargo”) el que pueda conseguir que los dirigentes cubanos renuncien a varios de los principios incondicionales sobre los que se basa su modelo.

EEUU quiere que Cuba se parezca mucho más a sus vecinos del Sur, y reclama como mínimo lo que llama “**elecciones libres**”, **con varios partidos, que es una condición que el actual liderazgo cubano jamás aceptará**. Por lo tanto, la contraprestación mínima para mover ficha no se dará.

Se dice a menudo que los dirigentes cubanos son oportunistas y capaces de hacer cualquier cosa por mantenerse en el poder pero **no pienso lo mismo**. A riesgo de que me tachen de ingenuo, creo que su gran carencia no es esa, sino todo lo contrario, aunque con el mismo objetivo. Creen que no cambiar, y mantenerse fieles a un listado demasiado largo de principios ideológicos es lo que les asegura mantenerse en el poder.

**La Revolución cubana ha padecido mucho más de rigidez, y de exceso de coherencia (que roza con cierto fanatismo paralizador), que de flexibilidad oportunista.**

Los cambios que se han introducido en Cuba no han sido nunca sustanciales en cuanto a los principios de funcionamiento del sistema (como sí lo han sido en países como China o Vietnam), que siguen siendo exactamente los mismos desde que el país declaró su apuesta por el Socialismo.

Un análisis de todas las decisiones tomadas por Fidel Castro demuestra que **su coherencia ha estado precisamente en “introducir el menor capitalismo posible”** dentro de las difíciles condiciones en que ha intentado desplegar su modelo.

Cuando el gobierno cubano ha *jugado a la apertura*, lo ha hecho **cambiando cosas para no cambiar nada**. Si pasamos revista es fácil comprobar que no ha modificado un ápice los principios básicos de su sistema, a saber:

- Predominio estatal en la economía, es decir, control estatal férreo de los principales resortes económicos
- Control absoluto de los medios de comunicación, sin permitir el más mínimo resquicio de expresión pública de la oposición (incluyendo a la iglesia, que con Papa y todo, no pudo acceder como quería a estos medios)
- Lucha por todos los medios contra el enriquecimiento (tanto del *bueno* como del *malo*) y el riesgo derivado de la emergencia de fuentes de poder independientes al Estado.
- Prohibición de la contratación laboral por privados.

Por ejemplo, cuando legalizó el dólar introdujo al mismo tiempo múltiples mecanismos para su control. Cuando promueve la inversión extranjera lo hace siempre a través de empresas mixtas con alguna participación estatal y bajo la estricta (y asfixiante) supervisión de las autoridades.

Si autoriza el trabajo a cuenta propia, lo restringe y desestimula en la práctica por todos los medios, imponiendo restricciones tan curiosas como la de que los restaurantes o “*paladares*” no puedan tener más de 12 sillas.

**En resumen, resulta evidente que cualquier medida cubana que se ha visto como un indicio de cambio, de apertura, ha venido siempre acompañada de cláusulas de control que la convierten en algo *descafeinado*.**

Lo que quiero decir con todo esto es que la actual cúpula dirigente cubana no va a aceptar un cambio sustancial en las reglas de juego, como el que espera EEUU. Todo lo que ha ocurrido hasta ahora lo demuestra.

Esa actitud no me parecería mal si solo fuera un síntoma de criterio propio y del propósito de defender la soberanía ante el poderoso vecino del Norte, pero lo malo es que **parte de ese cambio sí lo necesita Cuba, el pueblo cubano, y no se acomete por apego al poder y pura cabezonería condicionada históricamente por el diferendo con EE.UU.**

**Los *incentivos* para el cambio de Fidel Castro son más confusos, teniendo en cuenta su personalidad. No desea un cambio a corto plazo porque busca tiempo desesperadamente para consolidar la economía pero (creo que) ya ha aprendido que el reloj biológico no perdona.**

Según Gabriel García Márquez, que lo conoce bien, *Fidel es la única persona que ignora la muerte*, que la descarta en sus cálculos, así que es una variable cuyo impacto es difícil de predecir en su caso.

**Lo que sí es cierto es que a Fidel Castro le gustaría echar abajo el “bloqueo” antes de terminar su vida, pues lo vería como una prueba de que tenía razón.**

Sin embargo, que el gobierno norteamericano tiene pocos incentivos y muchos posibles costes para dar el primer paso lo sabe el gobernante cubano de sobra. **Por eso pienso que condicionar el cambio a algo que no va a ocurrir es parapetarse en la idea de que no habrá cambio.**

Paradójicamente, muchos cubanos que viven en la Isla abrigan todavía la creencia de que **quienes mejor podrían gestionar el cambio en clave de izquierdas**, en el caso hipotético que quisieran, **es Fidel Castro y su equipo** (incluso con su hermano al frente), pero es algo que visto lo visto, y siendo realistas, se antoja difícil, para no decir imposible.

**Para terminar, quiero decir que me consta que hay una extraordinaria reserva de talento en Cuba que espera un disparo liberador, y que no necesita más dosis de *paternalismo prepotente*.**

Gente estupenda, brillante y emprendedora que añora una vida más flexible, sin clichés ideológicos, y con visión autónoma para ejercer su propio destino sin tener que estar mirándose siempre al espejo del vecino del Norte como reincide hasta el cansancio “*la vieja guardia*”.

En definitiva, **Cuba necesita una revolución dentro de la Revolución**, que traspase el poder a aquellos que, sin prejuicios ni ataduras con el pasado, quieren innovar en su propio país, sin tener que emigrar para hacerlo.